

Esmirna: un llamado a la perseverancia

Nos acercamos al mensaje de Jesús para la iglesia de Esmirna, que está en Apocalipsis 2:8-11. Con él, Jesús advierte al pastor y a los miembros de esta congregación que se avecinan tiempos difíciles para el evangelio en esta ciudad. Estaban a punto de sufrir grandes persecuciones por causa de su fe, y el Señor quiere que estén preparados. Dicho en una frase, el mensaje de Jesús para esta iglesia va a ser: **persevera en tu fe cuando venga la prueba.**

Comenzamos con Apocalipsis 2.8–9...

“Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: “El primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida, dice esto: ‘Yo conozco tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás.’”

La ciudad de Esmirna

Esmirna, hoy en día llamada Izmir, era una ciudad situada al norte de Éfeso, que veneraba a la diosa Cibele. Se trataba de una ciudad milenaria fundada por la civilización griega, que data de los mismos tiempos de la legendaria Troya. No hay mucha información relevante que apuntar sobre esta ciudad. Lo más probable es que el evangelio llegara allá desde la ciudad de Éfeso, aunque no tenemos evidencias históricas de este hecho.

Rasgos de Jesús

Como sucede con los mensajes a las demás iglesias, las primeras palabras de Jesús subrayan algunos rasgos propios, que de alguna manera armonizan con la esencia de su mensaje para cada iglesia en cuestión. En esta ocasión Cristo recalca dos rasgos: que él es **“el primero y el último”**, y que **“estuvo muerto y volvió a la vida”**.

¿Qué quiere transmitir a la iglesia y a su pastor al subrayar estos detalles?

El “primero y el último” es una expresión que a lo largo del libro de Apocalipsis se va repitiendo en varios pasajes. Lo mismo sucede con otra coletilla que es similar a ésta: yo soy el Alfa y la Omega. Alfa es la primera letra del alfabeto griego y Omega es la última. Es similar a expresión castellana, “de la A a la Z”.

Jesús dice que es el primero porque él existe desde la eternidad, desde antes de la existencia del mundo creado, él ya era Dios. Como dice Juan 1:1-3...

“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”

Jesús estaba allí, en el principio de todas las cosas, cuando fue creado el universo, el mundo, las grandes montaña, las profundidades del mar y la vida. Él es **el primero**.

Pero también es **el último**, porque no hay nada que se le escape, no habrá nada ni nadie que exista después de él ni fuera de él. Por lo tanto, es imposible que acontezca algo fuera de su conocimiento, de su presencia o de su control.

El Señor quiere que su iglesia entienda que a Él no se le escapa nada. No hay situación que le pille por sorpresa. No hay detalle que se le pase de todo lo que pasamos a lo largo de nuestra vida en esta tierra.

Considera un instante tu propia vida. Jesús estaba presente el día que naciste, conoce todos y cada uno de los momentos y situaciones que has atravesado. Sabe cuáles son tus triunfos y tus fracasos, tus virtudes y tus defectos. Te conoce mejor incluso que tú mismo. Él ya sabe qué va a ser de ti el día de mañana y cómo van a acabar todos esos problemas y situaciones que tanto de angustian hoy. Y sobre todo sabe, que en todo hay un buen propósito para todo lo que estás viviendo. Porque Él es el primero y el último.

Jesús también subraya que él fue quien “**estuvo muerto y ha vuelto a la vida**”. El apóstol Pedro dice en su primera epístola...

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.” (1 Pedro 1.3–5)

Se suele decir que *“la esperanza es lo último que se pierde”*. Nosotros tenemos motivos de sobra para reafirmarlo, porque según las palabras de Pedro, la resurrección de Jesús nos brinda una esperanza viva. Al levantarse de la tumba, Jesús demostró que la vida es mucho más que nuestro efímero paso por esta tierra. Más allá de esta peregrinación, su resurrección nos da motivos para creer en sus palabras, cuando nos habló de la morada eterna que prepararía para nosotros.

Tribulación y pobreza

‘Yo conozco tu tribulación y tu pobreza. Jesús consuela a la congregación de Esmirna diciéndoles que él conoce la tribulación y pobreza que soporta. Les hace saber que es consciente de todos los sufrimientos por los que estaban pasando a causa de su fe, y de un modo particular se refiere a su pobreza. ¿Por qué?

Los primeros cristianos fueron considerados herejes contra la religión politeísta de Roma o contra el judaísmo israelita. Por ello sufrían todo tipo de agresiones, además de ser despojados de todo cuanto poseían.

Los creyentes de Esmirna habían estado dispuestos a sufrir violencia y pobreza por causa de su fe. No obstante, Jesús añade un detalle importante “***pero tú eres rico***”. ¿En qué sentido? Ellos eran ricos en fe, en buenas obras, ricos en dones, ricos en esperanza. Tal como dijo Cristo a sus discípulos...

(Mateo 6:19-20) [19] No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; [20] sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban;

Si el mundo se lo propone, puede quitarte cualquier cosa que poseas en esta tierra. Podrán despojarte de tu casa, de tu coche o tu dinero. Podrán hacerte daño, incluso arrebatarte la vida. Pero nadie, absolutamente nadie, podrá privarte de la herencia que te aguarda en el cielo. Y esa es nuestra esperanza, que pase lo que pase, estaremos con Él.

La sinagoga de Satanás

En nuestro texto, Jesús menciona “*la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás*”. Aquí una alusión directa a los judíos de la ciudad, que probablemente estaban detrás de una gran parte de esas persecuciones que habían sufrido.

No pierdas el detalle que Jesús recalca: *Dicen ser, pero no son*. ¿No crees que esto nos debe dar pie para examinarnos a nosotros mismos con temor y temblor?

El pueblo judío siempre se ha considerado parte del reino de los cielos por el mero hecho de ser descendientes directos del patriarca, de Abraham. Sin embargo, la Biblia afirma que no se trata de ser descendiente de Abraham según su linaje, sino según su fe, la cual le fue “contada por justicia”.

Dicho de otro modo, los ciudadanos del reino de Dios son aquellos que comparten la misma fe de Abraham, no la misma sangre. Ignorando esta realidad, los judíos se engañaban a sí mismos, confiados en sus interminables genealogías y actuando, sin saberlo, al servicio de Satanás.

Pienso que esta realidad debería llevarnos a una reflexión personal. ¿Qué hay de nosotros mismos? ¿Soy yo de los que dice ser, pero realmente no soy? ¿No será que no estoy siendo engañado por mi propia religiosidad? ¿Cómo sé que soy un auténtico hijo de Dios? Jesús dijo que al árbol se le conoce por sus frutos.

Algunas cuestiones que puedes plantearte en este sentido son:

- *¿He tomado una decisión consciente y firme de entregar mi corazón a Dios?*
- *¿Ha cambiado mi vida desde que estoy he tomado esta decisión?*
- *¿Siento un deseo profundo de conocer más a Dios y su Palabra?*
- *¿Disfruto al congregarme con otros que comparten mi fe?*
- *¿Me siento impulsado a hablar a otros del evangelio?*
- *¿Me preocupan realmente todas estas preguntas?*

Sigamos con Apocalipsis 2:10...

“No temas lo que estás por sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”

No temas

No temas lo que estás por sufrir. La exhortación comienza con dos palabras contundentes: “no temas”. No tengas miedo. No te dejes amedrentar por las circunstancias.

Los creyentes estamos llamados a afrontar las situaciones difíciles de la vida de una manera diferente. No es que en un momento dado no podamos sentir miedo, inseguridad, dolor o tristeza. El temor al sufrimiento y a la muerte es algo innato en el ser humano. Va en nuestra genética, está escrito en nuestro instinto de supervivencia. Este temor nos impulsa a luchar para sobrevivir.

La clave está en si nos vamos a dejar dominar o no, por estos sentimientos cuando se presentan tiempos de dificultades. Se nos plantea por tanto el reto de mirar todas las cosas desde un ángulo distinto, desde la perspectiva de la fe.

(Santiago 1:2-6) [2] Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, [3] sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, [4] y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada. [5] Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. [6] Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra.

En otras palabras, ten paz cuando te lleguen los momentos difíciles, porque Dios está haciendo algo bueno. Es más, Dios ofrece mucho para todo aquel que está atravesando momentos difíciles, de dolor y sufrimiento.

En primer lugar te ofrece sabiduría, tal como hemos leído. Algunas de las circunstancias que te llegan en la vida son tan complejas que terminan por desorientarte completamente. El promete sabiduría abundante para todo el que se humilla y la pide en oración.

El Señor también te ofrece paz. Jesús mismo dijo en Juan 14:27: *“La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”*

Jesús también te brinda descanso, cuando en Mateo 11:28 dijo: *“venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar.”*

En definitiva, vas a sufrir, eso es seguro. Es inevitable en esta vida. Pero el llamado del Señor es no te abandones en brazos del miedo, la inseguridad o la desesperación, porque Él está contigo para cuidarte, darte sabiduría, paz y descanso cuando lo necesites.

El diablo

El diablo. Jesús advierte a la iglesia, que los sufrimientos que están por llegar serán causados por Satanás.

La Biblia nos enseña que en su origen Satanás era uno de los ángeles más importantes que estaban al servicio de Dios (Ez. 28). Sin embargo en un momento dado este ángel se enorgulleció y se rebeló contra Dios. Las consecuencias fueron nefastas: fue desterrado del cielo y arrastró consigo a una tercera parte de los ángeles.

En la actualidad Satanás y sus huestes actúan en este mundo en la medida en que Dios se lo permite. Y su objetivo es estorbar el avance del reino de Dios. Él intenta impedir que los perdidos lleguen al conocimiento del evangelio, y también trata de hacer daño a los creyentes para que se enfríen, se aparten de Dios y renieguen de su fe.

De ahí las advertencias que encontramos en textos como 1 Pedro 5:8...

“Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar.”

Cuidado: el diablo anda suelto y quiere hacernos daño. Pero no llegará más allá de hasta donde Dios le permita. Por eso no debemos tenerle miedo, pero tampoco debemos relajarnos.

La corona de la vida

Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida. El pasaje promete la corona de la vida a todo aquel que sea capaz de mantener la fidelidad al evangelio hasta la muerte.

Puede que alguno se esté preguntando, ¿es que no puedo salvarme si no estoy dispuesto a dejar que me maten? ¿sólo aquellos en dan su vida por el evangelio pueden recibir esta corona? No estoy seguro de tener la valentía suficiente como para permitir que me ejecuten. Si eso me ocurriera a mí, ¿perdería mi salvación?

Tranquilo. Dios nunca nos va a permitir que seamos probados más de lo que podamos soportar. Es una promesa. Y además también promete dar con la prueba también una salida que esté a nuestro alcance (1 Cor. 10:13). La clave con la que tenemos que quedarnos es que **perseveremos en tu fe cuando venga la prueba.**

Ánimo. Al fin llegará el momento de tu galardón.

Hemos llegado al último versículo de nuestro pasaje.

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.”

La segunda muerte

Resulta muy llamativo que el texto haga alusión a una **segunda muerte**. ¿De qué se trata esta segunda muerte?

Ésta es una expresión que en la Biblia solamente aparece en el libro de Apocalipsis, en cinco ocasiones. En su conjunto, las Escrituras diferencian entre tres tipos de muerte: la muerte espiritual, la muerte física y la condenación eterna.

La intención en este pasaje concreto es trasladarnos de nuevo al plano de la eternidad, a la hora de considerar los sufrimientos y pruebas que podamos pasar por esta vida. Todo el mundo va a degustar la muerte física. Es inevitable. Creyentes y no creyentes. Nuestro cuerpo envejecerá, nuestro corazón se detendrá y nuestros párpados se cerrarán. Pero no lo harán para siempre, en ningún caso.

La pregunta es, ¿qué hay al otro lado de la tumba? ¿la nada? ¿se acaba la existencia? ¿o hay algo más?

Jesús nos afirmó que si no fuera así, él nos lo habría dicho. Pero todo lo contrario, hay una vida más allá de ésta, más plena, más real, la vida eterna. La pregunta clave es, ¿dónde vas a pasar esa eternidad?

A los que hemos creído en el evangelio nos espera toda una eternidad para disfrutar de la presencia del Señor. ¿Pero qué hay de aquellos que rechazan el evangelio, el perdón y la gracia de Dios? Apocalipsis 20:12-15 lo describe...

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras. Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.”

Tristemente les espera el horror de toda una eternidad de sufrimiento, excluidos de la presencia de Dios. Ahora bien, ¿qué vamos a hacer nosotros al respecto? ¿Mirar para otro lado? ¿Qué hay de tus seres queridos que aún no conocen a Cristo? ¿Te conformas con la idea de saber el destino que les aguarda por su ignorancia?

Que el Señor nos ayude a abrir nuestros labios para compartir con otros la esperanza y la salvación que hay en Cristo Jesús.

Conclusión. Como seres humanos estamos irremediablemente sujetos a pasar por todo tipo de situaciones difíciles y dolorosas. Problemas, pérdidas, rupturas, enfermedades, muertes... Lo que al Señor le preocupa es que afrontemos todo esto desde la perspectiva correcta, y bien aprovisionados de todas las promesas que él nos ofrece.

Trae tu dolor ante los pies de Jesús, y pídele que te dé sabiduría para comprender qué es lo que Dios está haciendo en tu vida. En su presencia hay paz para dar reposo a tu corazón en medio del dolor, y descanso para tu alma cansada y sedienta. **Persevera en tu fe cuando venga la prueba**